

Sayago de Warner, Ana María

La política urbanizadora de los lágidas y la helenización de Egipto

XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos

19 al 23 de septiembre de 1994

Sayago de Warner, A. (1996). La política urbanizadora de los lágidas y la helenización de Egipto. XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, 19 al 23 de septiembre de 1994, La Plata. EN: Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. a Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Latinos. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7085/ev.7085.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LA POLITICA URBANIZADORA DE LOS LAGIDAS Y LA HELENIZACION DE EGIPTO

Ana María Sayago de Warner
Universidad Nacional de Córdoba

Alejandro Magno de Macedonia admirador de la cultura helénica que su maestro Aristóteles supo transmitirle, al realizar la conquista de Oriente y fundar numerosas ciudades consideró que la nuevas entidades se convertirían en focos de expansión de las tradiciones de la ciudad griega en Asia.

A la muerte del rey macedonio los vastos territorios conquistados que habían conformado un gran imperio, se dividieron entre sus principales generales constituyéndose los reinos helenísticos. De ellos hemos elegido Egipto que quedó bajo la dinastía Lágida iniciándose su gobierno con Ptolomeo I.

Es propósito del presente trabajo mostrar:

- 1- La dinastía Lágida o Ptolemaica a diferencia de los demás reyes helenísticos no llevó a cabo en Egipto una política urbanizadora.
- 2- La helenización del país se realizó en gran medida a pesar de no contar con el marco tradicional de la ciudad.

LA DINASTIA LAGIDA NO PROMUEVE LA URBANIZACION DE EGIPTO

Al desaparecer Alejandro, sus sucesores - los diádocos - se disputaron el imperio transcurriendo un lapso en que se produjo una afanosa búsqueda de las condiciones para un nuevo equilibrio político, en el marco de una realeza imperial ya aceptada por todos. La lucha duró cuarenta años, (batallas, alianzas y asesinatos). Luego de la batalla de Curupedio (281 a.c.) que dio por terminada la guerra de los Diádocos, se perfilaron las monarquías que gobernaron hasta la llegada del poder romano: los Antígónidas en Macedonia, los Seléucidas en Mesopotamia, Persia, Asia Menor, los Atálidas en Pérgamo, (desprendida del anterior) y los Lágidas en Egipto.

Los sucesores del macedonio gobernaron de manera desigual. Mientras los Lágidas actuaron a menudo como capitalistas, preocupados sólo por aumentar sus ingresos, los Seléucidas y los Atálidas se condujeron como reyes que no des-cuidaron los intereses superiores del reino.

Las miras de la política urbanizadora de estos reinos fueron bastante diversas. Las ciudades favorecieron el despertar económico que tanto acrecentaba la fortuna del rey; permitían establecer tropas que vigilaban los grandes ejes de circulación y las posiciones estratégicas; también el doble propósito de mantener más sumisos a los «indígenas» al asimilarlos y extender la civilización helénica.

Los Seléucidas dotaron a sus estados de numerosas ciudades nuevas siguiendo las miras mencionadas; los Atálidas - en Asia Menor helenizada desde la primera expansión colonizadora griega - fundaron Pérgamo con el objeto de poseer una capital capaz de rivalizar con las grandes metrópolis del Oriente; Egipto de los Lágidas se mantuvo permanente rural¹. La única fundación urbana que llevaron a cabo fue Ptolemais en el Alto Egipto cuyas características fueron: estar ubicada en las cercanías de una capital oriental (Tebas) y subsistiendo en esta última, la población, la lengua, el derecho y las técnicas indígenas. Los motivos que llevaron a su fundación fueron dos: contrarrestar la influencia del control sacerdotal de Tebas y ser la sede del general de la región, (la Tebaida), punto del control militar de la zona. Ptolemais, más la antigua Naucratis y la ciudad de Alejandría fundada por Alejandro Magno son una magra lista de ciudades que se observan en el territorio egipcio y contrasta con las fundaciones de los mismos Lágidas fuera de Egipto al consolidarse su política expansionista y lógicamente si lo hacemos con la Siria Seléucida. Ello tiene una explicación política: la dinastía iniciada por Ptolemaio I estaba decidida a preservar y mejorar la tradición de un gobierno centralizado que había heredado y en consecuencia toleraría la ciudad estado en los más estrictos límites². La unidad del país se hubiera roto peligrosamente si la angosta franja de tierra habitable y cultivable se hubiera dividido, con frecuencia en pequeños estados autónomos viéndose reducido el patrimonio del rey.

Podemos afirmar que, respecto a la fundación de ciudades al igual que en otros terrenos, los Lágidas mantuvieran una actitud singular. Aparte de Ptolemais, cuya función ya la hemos explicado, sólo fundaron puestos para la caza de elefantes y el comercio de los productos africanos: Berenice, Filoteria en el Mar Rojo y Ampelone, todos para atraer el comercio árabe de los productos aromáticos y el intercambio. Lo cierto es que esta dinastía no estaba interesada en urbanizar Egipto cuya vocación agrícola, fuente de toda riqueza, pretendieron mantener.³

LA HELENIZACION DE EGIPTO SIN «*POLEIS*»

En los reinos helenísticos formados se observa la convivencia de dos estructuras políticas: la monarquía y el régimen de la ciudad. ¿En el Egipto Ptolemaico podemos decir hasta qué punto las ciudades habían conservado frente al rey aquella autonomía interna que caracterizó a la *polis*?

Naucratis fundada en el siglo VI por comerciantes milesios, constituyó el caso mejor conocido de esa época sobre la que Karl Polanyi⁴ llamó «*port of trade*», asentamiento económico en el que se organizan y controlan los intercambios de dos sociedades de diferente tipo económico. Tanto del período arcaico como del helenístico es muy poco lo que se sabe sobre su organización institucional. Alejandría quien reemplazó a Naucratis en su función de punto comercial tuvo, según afirmaban sus habitantes una constitución que seguía el modelo ateniense

1- Leveque, P. *La aventura griega*. BsAs, Labor, 1968.

2- Roberts, C. H. *Literature and Society in the Papyri*. MH 10, 1953, 226.

3- Preaux, C. *El mundo helenístico*. Madrid, Labor 1984 - T.I., pag 200 -

4- Austin-Vidal Naquet. *Economía y sociedad en la Grecia antigua*. BsAs, Labor, 1984.

aunque la conocemos bastante mal. Estaba formada por Demos y Tribus aunque no es claro todavía el significado de *outv* referido a «algunos alejandrinos», ni al valor del simple término *Ἀλεξανδρεὺς* frente a la designación de un «ciudadano». Conocemos, entre los magistrados de Alejandría, los «θεσμοφύλακες», (que también estaban en Ptolemaida), los «ἀστυνόμοι», los *ταμίαι*. Es bastante oscura la cuestión de la Asamblea Ciudadana pero parecería casi imposible que Alejandría fundada como *Polis* griega no haya tenido al menos en los inicios una Asamblea Popular (*ἐκκλησία*).

Respecto a la *βουλή*, Montevecchi⁵ afirma que no hay testimonio de su existencia, mientras Diodoro recuerda la *ἐκκλησία* pero no la *βουλή*. Se afirma también que sí existió, pero que fue eliminada al poco tiempo de haber sido fundado la ciudad por Alejandro Magno. Los alejandrinos se apresuraron a pedirla a los primeros emperadores romanos pero sin resultado alguno. De Ptolemaida, única fundación de la dinastía reinante, se sabe que tenía un Senado, una Asamblea Popular, un Consejo Ejecutivo de seis pritanos anuales y Tribunales propios⁶. Los ciudadanos estaban distribuidos en tribus y demos.

Si bien en Egipto las instituciones de una verdadera *Polis* griega no estuvieron representadas como para ser el marco apropiado en la helenización del país, fueron las instituciones educativas las que lo lograron. La educación para los griegos establecidos en Egipto revistió primordial importancia: aislados en tierras extrañas, deseaban conservar en sus hijos su condición de helenos que consideraban por encima de todo.

Los griegos buscaron mantener su identidad nacional a través de la educación, literatura y arte mientras otros pueblos en la misma situación lo hicieron a través del deporte y la religión. El marco normal de la vida griega sale de las escasas *polis*: hay griegos y gente que vive «a la griega» fuera de las ciudades organizadas, en el “país llano” de Egipto.

Los gimnasios con su sistema de Efebía y las Escuelas estuvieron diseminados no sólo en las ciudades sino en las metrópolis, (cabeza de los distritos o Nomos), donde aflúan los griegos dispersos, y también en las aldeas. Con la implantación de los gimnasios se demostró la intención de mantener vivos todos los elementos identificados de la ciudad ya que en él se enseñaba a manejar armas y se organizaban competencias de lucha, gimnasia y carrera como así también se impartía educación literaria.

El primer antecedente del gimnasio que se conoce en el país se remonta a la presencia de Alejandro Magno en Menfis, quién luego de realizar sacrificios a los dioses griegos y egipcios instituyó en la antigua capital un gimnasio y una escuela de música⁷.

Lo que estos griegos ubicados en un país «bárbaro» exigían de la Efebía no era tanto la preparación de sus hijos para una carrera determinada, por ejemplo la militar, sino la iniciación en la vida griega y especialmente en esa afición por los ejercicios atléticos que constituía su carácter más manifiesto. Factor de helenización.

5- Montevecchi, O. *La Papirologia*. Turin, 1973, pag 141 - 142.

6- Montevecchi, O. Op. Cit.

7- Roberts, Ch. Op. Cit., pag 264.

nismo es por eso mismo ...un factor aristocrático... «es griego el que ha recibido la cultura griega.»⁸

Reafirmaba esa preparación las enseñanzas que se impartían en las Escuelas. Ejemplo de ello lo muestra el *Manual del Maestro*, texto del siglo III a.c. encontrado en el Fayum y en cual se presentan tablas de cartas seguidas de listas de deidades y ríos, todos helénicos, no egipcios y mientras el Eurotas encontraba un lugar, el Nilo no. Se incluía también los ríos del mundo que Alejandro había conquistado y antes de leer a Homero, lo hacían con los nuevos escritores cómicos y finalmente los elegíacos de Alejandría. En la segunda parte hay una pequeña antología de pasajes de Homero y aunque se incluyen líneas de la *Odisa* no hay mención del libro IV sobre Egipto⁹.

Se conoce inclusive, un epigrama donde aparece la celebración de la inauguración de un templo a Homero por Ptolomeo IV Filopator, (221 - 204 a.c.).

Tanto el gimnasio como las escuelas no fueron respaldadas oficialmente por el rey lo que concuerda con la política de la dinastía de reducir a la ciudad a sus más estrictos límites. Sin embargo hay indicaciones tanto en documentos como en textos literarios que el Estado no estaba tan desinteresado en el tema de educación. Así por ejemplo los maestros de idioma griego, los atletas y entrenadores estaban liberados de algunos impuestos y era innegable el interés real por los gimnasios privados.

El énfasis puesto en la educación fue motivada por las necesidades de la administración ptolemaica que se había hecho cargo del país. Desde el reinado de Ptolomeo II Filadelfo hay una creciente cantidad de evidencias que indicaban que la iniciativa fue del mismo el rey. Las concesiones impositivas tuvieron un papel muy importante en el proceso de helenización. La evidencia mas temprana es el papiro griego en el que se muestra una carta de Apollonio, dioceta (διοικητης) de Ptolomeo II Filadelfo, a un Zoilos, comunicando un decreto real que exceptúa del pago del impuesto sobre la sal (una forma de impuesto *poll tax*) a los maestros de letras y educación física. Durante el reinado de Ptolomeo III esta política se acentúa. Se puede conocer algunos detalles de la cantidad de maestros.

En Trikomia (porción - μερις de Themistes) había tres docentes matriculados, todos varones en un población registrada de 331, es decir un docente por cada 110 adultos. De estos adultos 170 fueron varones, y asumiendo que solamente los chicos recibieron una educación griega formal, había un docente por cada 57 varones. (CPR XIII 2.30 [254-44 a.c.]). Desde Lagis, de la misma region, donde la población adulta llegó a los 323, había matriculados tres docentes de quienes dos fueron varones. En la aldea Per-Hemer cerca de Apias en la misma provincia había dos docentes - un matrimonio - registrados como exceptuados del pago del impuesto a la sal. La densidad allá fue 1:398 adultos o 1:218 varones adultos. Y para todo el región de cual Per-Hemer fue parte, entre una población adulto total de 10,000 había 24 personas matriculadas como docentes, de ellos 15 varones. La densidad fue 1:725 adultos o 1:350 varones adultos.

8- Marrow, E. *Historia de la educación en la antigüedad*. BsAs, 1968.

9- Roberts, Ch. Op. Cit., pag 267.

(Papiro demótico. Lille III 99, verso., col. ii.15 [229/8 a.c.]). Lo que estas cifras nos dan es la relación al número de alumnos por cada docente. Es mas difícil conocer en ausencia de información sobre distintos hechos, la duración de enseñanza primaria, la edad de los alumnos, etc.

Dado que algunas aldeas no tuvieron ningún docente. (Por ejemplo Athenas Kome, con una población adulta de 153 o Lysimachis con solamente 80, esta densidad final posiblemente se puede tomar como guía para toda la región. Por supuesto el Nome Arsinoe fue un área de inmigración griego bastante intensa, y por eso en cuanto los datos son representativos es imposible saber.¹⁰

Hay también ejemplos en que el «estratega local» estaba interesado en el mantenimiento de un gimnasio con dinero privado y dedicado al rey¹¹.

Junto a las instituciones educativas mencionadas lo que distinguió a la cultura helénica fue el idioma. En Oriente la lengua escrita era la κοινή, griego común de base ática. ¿Quiénes asimilaron el idioma? Sabemos que en el siglo III a.c. en Egipto la sociedad estaba marcadamente dividida: el estrato superior, del que salía la burocracia incluía a las altas clases egipcias, Los clerucos, (- poseedores de tierras cultivables de origen macedonio o griego que tendían a formar una aristocracia militar) los ocupantes de las tierras «privadas» y los griegos de las tres ciudades. El estrato inferior estaba integrado por la gran masa de labradores autóctonos.

En los primeros años, los griegos y los egipcios se prestaron mutua colaboración. Como anteriormente bajo los persas, la colaboración vino de las clases altas egipcias: hombres como Maneton de Sybennytos quien escribiera una Historia de Egipto o el sacerdote Wennofer de quien en la tapa de su sarcófago (en el Cairo) y su estatua transcriben «Pasé mi vida en favor del rey, amado por los griegos. Me consultó el gobernador de Egipto porque me amaba.»

Como vimos los miembros de las tradicionales clases altas egipcias aprendieron el idioma griego. También entre jefes de los ejércitos indígenas se observó el conocimiento del griego, tanto del bando Selúcida como del Egipcio¹².

En cambio, en las aldeas egipcias los documentos catastrales y las listas fiscales eran redactados en griego por el «escriba de la aldea» o por un secretario, conocedor de griego que escribía para aquél. Ello evidencia que el idioma griego había penetrado las niveles más humildes de la administración de las aldeas, aunque era muy probable que el campesino común no comprendía lo que se escribía en su nombre. En un papiro de Columbia un agente de Zenón, empleado del Dioceta Apolonio en el reinado de Ptolemeo II, se queja por no haber recibido su salario y pide «que se pague lo que se le debe para que no muera de hambre porque no sabe hablar griego.»¹³

El intento de helenización de Egipto realizado por los griegos que llegaron como país conquistador duró un siglo: a partir de la batalla de Rafia (217 a.c.) la situación se reversionó: si bien fué victoriosa para la dinastía Lágida, la participa-

10- Thompson, D., *Literacy and the Administration in Early Ptolemaic Egypt*. Oriental Inst., Michigan. pag 323 - 325

11- Preaux, C. Op. Cit., pag 336.

12- Polibio. *Historia Universal* V., 83, 7.

13- Preaux, C. Op. Cit., pag 336.

ción valerosa de las falanges egipcias hizo renacer un sentimiento autóctono contra los griegos. La batalla había despertado la conciencia nacional de los egipcios y los griegos se pusieron a la defensiva. Ptolomeo II Evergetes comenzó favorecer y aumentar los poderes, privilegios y posesiones de la clase sacerdotal egipcia en un esfuerzo por ganarse los autóctonos. El monarca comprendía su posición pues se daba cuenta de las ambiciones de Roma y alimentaba la idea de construir una monarquía nacional greco-egipcia.

Muchos ejemplos hay de este renacimiento autóctono y la política pro-egipcia de los reyes. Se restauró la clase guerrera egipcia: los «machmoi». Se los hizo clérucos, con parcelas pequeños, y los clérucos griegos empezaron a ser llamados «*katoikoi*» (κατοικοί), para diferenciarlos. Después del 200 a.c. empezó la mezcla de sangre. Los nombres dejaron de ser fundamento para determinar la raza ya que algunos autóctonos ascendieron por la escala social y adaptaron nombres griegos. En algunas familias había al mismo tiempo nombres autóctonos y otros helenos. Algunos griegos decidieron permanecer aislados pero una nueva raza fue surgiendo inevitablemente, y «heleno» acabó significando «hombre con cultura griega».

A las medidas oficiales se le suman testimonios de «egiptización»: el lenguaje griego de los papiros del siglo II es reemplazado por el «barbaro griego» de los autóctonos; inclusive, algunos griegos aprenden egipcio¹⁴.

Los griegos más egiptizados son los, más alejados de los escasos centros urbanos. Al final del siglo III a.c. un campesino griego conmemora su gratitud al dios egipcio Amenhotep por haberlo curado luego de ocho años de enfermedad y agrega que «los doctores no le habían podido ayudar», con lo cual se está marcando el abismo que existía entre la población del interior del país y la ciudad de Alejandría, que tan conocida fue como centro de adelantos científicos entre los que se destacaron la Medicina¹⁵.

Reafirmando las nuevas características del país, un himno del siglo II a.c. muestra elementos griegos y egipcios mezclados, entre los se utiliza parte de las obras de Eurípides en un canto hierático, invocando a Amón.¹⁶

CONCLUSIONES

- La única fundación urbana de los Lágidas en Egipto, Ptolemais desempeñó su función de centro estatal de control para una dinastía que se propuso profundizar la tradición de un gobierno monárquico centralizado. La importante Alejandría se mantuvo concentrada en el desarrollo científico y cultural, alejada del interior del país: se cumplió en esta etapa la fórmula latina «*Alexandria ad Egiptum*» (Alejandría junto a Egipto)

- La helenización se realizó a través de las instituciones educativas lo que sirvió en una primera etapa para propósitos de de la burocracia gubernamental y para mantenerse diferenciados de la población autóctona.

- La falta del marco de la ciudad influyó en que los griegos establecidos en la Chora acabaron asimilando parte de la cultura egipcia.

14- Griffith, T., Tarn, W. *La civilización helenística*. Mexico, F.C.E., 1962 pag 146.

15- Roberts, Ch. Op. Cit., pag 271-272.

16- Roberts, Ch. Op. Cit., pag 271-272.